

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Febrero 2020 / Madrid

Número 109/ Gratuito



Alquilar. 3 habitaciones. Ordenar por: **más barato.**

¿Dónde y cómo vivimos la gente joven? Hay cada vez más voces hablando de la vivienda. Algunas para mal, ahí tenemos a la derecha y la prensa basura criminalizando y creando alarma social a base de bulos y *fake news* sobre la okupación. Otras para bien, gracias al movimiento de vivienda se habla de las hipotecas como la estafa que son y cada vez más del precio del alquiler, de gentrificación, de turistificación, de que el problema no es la okupación sino que el mercado nos niegue el derecho a la vivienda.

Aquí queremos hablar de la parte que nos toca a la gente joven más allá del precio del alquiler, inasequible para cada vez más gente, y de derechos que reclamar en abstracto. ¿Cómo hemos llegado a esta situación? ¿Cómo nos afecta? ¿Qué herramientas tenemos para evitar los abusos de los caseros? ¿Que implica tener que compartir piso de forma obligada por no poder pagarlo? Aunque no sea una elección libre, ¿nos abre oportunidades? ¿Son las ayudas económicas al alquiler realmente una solución? ¿Qué formas tenemos para acceder a una vivienda? ¿Y de luchar por ella?

>>Pág. 2

El pin parental, la educación de la derecha y la propiedad de los/as niños/as

La educación – y especialmente el control de la educación pública – se ha convertido en una de las obsesiones de Vox durante el último año. Como lo ha sido siempre de las élites ultraconservadoras españolas. Por su parte, los presidentes del PP, bien por simpatía con la idea, bien por su interés en gobernar, han cedido en esta materia, haciéndolo bajo la bandera de la transparencia y la libertad. >>Pág. 4

Australia: un atisbo de lo que se avecina

Desde el pasado septiembre, es decir, nada menos que durante cinco meses hasta el momento de escribir estas líneas, el fuego devora los bosques australianos a una escala sin precedentes. Las cifras, por el momento, son de 26 personas y en torno a 500 millones de mamíferos, aves y reptiles muertos, con más de 10 millones de hectáreas calcinadas (una superficie más grande que Portugal). >>Pág. 8

El pin parental, la educación de la derecha y la propiedad de los niños • • • • • 4

Reformas a la reforma laboral: maquillando a un monstruo • 6

Las mordazas progresistas • 7

Feminismo, ¿para qué?: El asesinato de Ana Orantes como tabú machista • • • • • 7

Australia: un atisbo de lo que se avecina • • • • • 8

Érase una vez la huelga • • 10

Allá van con el misil bajo el brazo • • • • • 12

Idealista.com

Alquilar. Tetuán. Bellas Vistas. 3 habitaciones. Ordenar por: más baratos. Alquiler de Piso en calle de Francos Rodríguez, 49. 1.150 €/mes. 80 m². Comentario del anunciante. *"Piso reformado... calefacción central, aire acondicionado.... Piso exterior sin amueblar... No se admiten animales.... Alquiler protegido, alquilamos su inmueble en menos de 15 días. Alquilamos su inmueble con todas las garantías."*

Es una búsqueda real. La primera entrada, o sea, la más barata. Además de ver el precio, sirve para darse cuenta de la cantidad de empresas carroñeras que hay alrededor de la vivienda. Ya no son solo las constructoras, los propietarios y los bancos con las hipotecas. Portales de búsqueda, seguros, inmobiliarias, mudanzas... Cada vez hay más manos que se quieren repartir el pastel... mientras miramos y nos ruge el estómago.

El "nosotras" tras ese "nos" será, esta vez, la gente joven, aunque la impotencia de no poder pagar un alquiler o el agobio para conseguirlo tenga mil caras: la de la madre soltera, la de cualquier familia trabajadora, la del parado... La precariedad no es algo marginal sino algo cada a vez más normal. Pero juvenil, trabajos basura, temporales, con horarios y sueldos de mierda, y alquileres cada vez más por las nubes (y esto tiene sus porqués y sus responsables: www.todoporhacer.org/por-que-suben-alquileres/), el resultado de la suma está claro: tienes que elegir entre seguir en casa de tus padres hasta que te salgan canas o ver cómo la mayoría de lo que ganas va directamente al bolsillo del casero.

Y si quieres estudiar y eres de fuera, si la matrícula de la uni te parecía poco, agárrate y multiplica. Sabiendo, además, que currar y trabajar, más allá de servir copas los fines o dar clases a algún chaval, es casi imposible desde que metieron el Plan Bolonia. A mendigar a tus padres (si es que se puede) y a competir por ver quién es más pobre o saca la mejor nota para que te den una beca. Añade el estrés que supone buscar piso cuando si tardas un día en contestar, posiblemente lo habrán alquilado ya a otras personas, y que empujan a quedarse con el primer zulo que seas capaz de pagar, sabiendo que posiblemente al año siguiente toque repetir la búsqueda.

Pero el precio no es lo único que se nota. A veces pienso que es porque por ser jóvenes, se creen que tenemos poca experiencia, o que somos idiotas. A veces pienso que simplemente son unos vampiros y lo hacen con todo el mundo. El caso es que es difícil encontrar

gente que viva de alquiler que no haya tenido algún conflicto con los propietarios o la inmobiliaria. Más allá, claro, de lo violento que es ya tener que pagar un alquiler, como explicó Layla Martínez en twitter y casi la linchan (ver imagen bajo estas líneas).

O, aunque esto no ocurra, no es raro que haya gente que prefiera cenar encerrada en su cuarto viendo una serie de Netflix en lugar de en la cocina charlando.

También puede darse la sorpresa contraria, cuando empiezas a vivir



Layla Martínez
@17bdb4d9ee92445

A mí me flipa ya de por sí haber normalizado algo tan violento como pagar un alquiler: yo, q tengo cero casas, tengo q pagar a alguien que tiene varias, en vez de que sea él el que tenga q pagar para equilibrar el reparto de la renta y asegurar la vivienda

Que se intenten quedar con la fianza por su cara de cemento, entrar en la casa sin pedir permiso ni avisar, tenerte un mes sin nevera porque la otra la fabricaron en Yugoslavia, dejó de funcionar y a ellos no les corría prisa cambiártela, que no hagan los arreglos que corresponden para mantener la casa habitable o pretendan cargaros con el muerto y los gastos... En la web del Sindicato de Inquilinas le dan un repaso a qué derechos tenemos reconocidos legalmente: www.inquilinato.org/manuales/. Pese a que la ley esté de parte de los propietarios para prácticamente todo, para algunos nunca es suficiente, y conviene conocerlos.

Compartir celda o hacer comunidad

Un artículo de *El País* (https://elpais.com/sociedad/2019/07/18/actualidad/1563449798_577291.html) hablaba de que ahora con menos de 30 años se dedica de media el 90% de los ingresos a pagar el alquiler. Una de las consecuencias evidentes es que te lo montes como te lo montes, te va a tocar compartir piso. Algo que está genial si se cumplen dos requisitos: que sea algo elegido y que tengas con quién. El primero ya lo hemos descartado, y el segundo si hay suerte se cumple, y si no, no.

Y cuando no eliges con quién, es bastante común que haya sorpresas desagradables. Nadie se presenta diciendo que le encanta acumular platos sucios en la fregadera, generar conflictos por ahorrarse cantidades ridículas de dinero o montar fiestas en casa aunque tú madrugues al día siguiente.

con gente ya conocida, porque más que amigos eran colegas, porque no es lo mismo compartir unas cervezas que convivir, porque no es lo mismo irse de viaje que la rutina o porque se puede ser muy buen colega y un cerdo a la vez. Y lo que se supone que era un espacio de seguridad se convierte en fuente de conflictos, ya no solo con el casero sino con la gente con la que te toca verte la cara día a día, con el desgaste psicológico que eso supone.

Pero aunque vivamos en una sociedad individualista que educa a las personas en el ombliguismo y nos empuja a aislarnos unos de otros, mucha gente apostamos por poner en común. Preferimos compartir un piso que tener un chalet. ¿No os parece deprimente tener que elegir entre cocinar en cantidades ridículamente pequeñas cada día o almacenar tupers en la nevera y comer lo mismo 3 días seguidos? Tenemos la posibilidad de poner en común los gastos, tareas como cocinar o hacer la compra, de meternos juntos a un huerto urbano o compartir una bicicleta, ya que en el zulo más no caben. Y más importante aún, de estrechar lazos, crear un espacio para hablar, cuidarnos, apoyarnos... y montar fiestas cuando haga falta sin que eso signifique jodernos mutuamente. En resumen, que nuestra casa sea más casa y menos la madriguera en la que enterramos la cabeza entre jornada y jornada de curro o estudios. Que la alternativa a la familia no sea el aislamiento, que sea comunidad, que seamos un poco familia (www.todoporhacer.org/familia-pesar-no-se-puede-vivir-sin/) sin que haga falta matrimonio, hijos, coche e hipoteca.

Regalos envenenados: ¿Ayudas al alquiler? No, gracias

Ante este panorama, una pseudosolución que pretenden vendernos es la de dar ayudas económicas, como la que prometió Almeida hace unos meses de 150€ al mes a los jóvenes, u otras similares de la Comunidad de Madrid. De primeras, puede sorprender que la derecha tome una medida así (si la hubiesen tomado otros, serían ellos los que lo tacharían de populista). Pero si la analizas, encaja perfectamente con su posición neoliberal. Esto ya lo señaló la Federación Estudiantil Libertaria en su día, y como lo explican bastante claro, vamos a decir prácticamente lo mismo. Hay varios motivos.

Primero, porque como toda buena medida pensada políticamente, tiene la virtud de dividir a las personas afectadas, entre quienes podrán acceder a la ayuda y quienes no: casualmente, quienes más lo necesitan, ya que uno de los requisitos es llevar 5 años empadronado. Por tanto quedan excluidas quienes lleguen a Madrid a estudiar, con un curro precario o buscando uno. Así se evita la conflictividad social y se generan batallas entre pobres en lugar de solucionar el problema.

Segundo, porque no es más que entregar dinero público a manos privadas, además en un mercado dominado por grandes (y gigantes, como Blackstone) propietarios, que precisamente son los responsables de la burbuja del alquiler, manteniendo viviendas vacías o dedicándolas a alquiler turístico o de lujo. En lugar de regular el precio del alquiler o de expropiarles para convertirlas en vivienda pública, se les da dinero. Así no solo se normaliza la subida de precios, sino que además se alimenta, ya que permite a los caseros subir aún más el precio (www.eldiario.es/madrid/expertos-coinciden-Almeida-precios-alquiler-Madrid_0_919008832.html). Como sistema de redistribución de la riqueza es, por lo menos, un poco raro.

Y último, porque una ayuda, igual que se pone se quita (y dudamos que dure). Pero entonces, los precios ya habrán subido, sin incómodas protestas por el camino y evitando que se popularice la alternativa que de verdad les preocupa y bien se encargan de criminalizar: la okupación. Por eso hay que pensar que, pese a que esta ayuda no sea lo que parece, posiblemente no la hubiesen tomado si el problema de la vivienda no estuviese en el punto de mira gracias a organizaciones como la PAH y el Sindicato de Inquilinas. Necesitaban una operación cosmética antes de que la cosa se pusiera fea de verdad y lo sabían.

¿Dónde me meto?

Decir que si la vivienda tiene un precio imposible de pagar para cada vez más gente y sigue habiendo millones de casas vacías aumentará la okupación es como decir que 2+2 son 4. Y si les asusta y se empeñan tanto en criminalizarla, es porque es un palo en la rueda de sus beneficios. Y no solo por las casas que son okupadas, sino porque hace disminuir la demanda y por tanto les empuja a bajar los precios. Aun así, es en general un “sálvese quien pueda”. Cada quien con su familia o colegas se busca lo suyo, y entre la gente joven que okupa con menos desesperación y más intención política no existe una verdadera red de apoyo mutuo a nivel de barrio o superior, más allá de las relaciones personales, como sí es la PAH.

La excepción son proyectos como GES -Red de Emancipación Juvenil en euskera, de Vitoria-, el Grup d'Habitatge de Sants - recién creado en Barcelona-, la REA -Residencia de Estudiantes Au-

togestionada, que funcionó en Raval, Barcelona, unos años-, Errekaleor -barrio okupado que comenzó como un proyecto de vivienda para estudiantes-, o las oficinas de okupación -asesorías sobre cuestiones prácticas y legales relacionadas con la okupación, en Madrid existen al menos dos: en la Enredadera de Tetuán y el EKO de Carabanchel-. O, yéndonos un poco más lejos, *Cut the Rent*, una campaña de estudiantes británicos enfocada a la vivienda que incluyó varias huelgas de alquileres en residencias universitarias, con bastante éxito (<https://felestudiantil.org/2016/06/huelga-alquiler-la-nueva-oleada-radicalismo-estudiantil-londres/>).

Quizá es el momento de generalizar este tipo de prácticas y espacios, de aprender de organizaciones como el Sindicato de Inquilinas al plantar cara a fondos buitres y presionar para que se limite el precio del alquiler, y de la PAH y sus Obras Sociales (okupaciones de bloques enteros), incluso de mezclarnos con ellas, por todo lo que tenemos por ganar juntas.

Esta herramienta te permite conocer dónde podrías alquilar de modo asequible:



El **pin parental**, la educación de la derecha y la **propiedad de los niños**

“Todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican” –

Michel Foucault

Finalmente habrá ‘PIN parental’ en Murcia después de que la Consejería de Educación autorizara su implementación a principios de año. Se trata de una propuesta de Vox que no se logró tumbar en la Asamblea Regional, debido a los votos en contra de la formación ultraderechista y del Partido Popular, así como la abstención de Ciudadanos (sí, ese partido que se vende como moderno y *gay-friendly* que por alguna razón no para de pactar con la ultraderecha homófoba), a cambio de que el partido fascista apoyara los presupuestos autonómicos. Una medida que también se ha impuesto en Madrid y Andalucía, las otras comunidades donde gobierna el *trifachito*.

La educación – y especialmente el control de la educación pública – se ha convertido en una de las obsesiones de Vox durante el último año. Como lo ha sido siempre de las élites ultraconservadoras españolas. Por su parte, los presidentes del PP, bien por simpatía con la idea, bien por su interés en gobernar, han cedido en esta materia, haciéndolo bajo la bandera de la transparencia y la libertad.

Ataque a la educación pública

“Me parece enternecedora la fe que tiene la derecha en los profesores. No soy capaz de que pongan una tilde y voy a ser capaz de que se hagan maricones...” –

Una profesora en Twitter

En su discurso de investidura del verano de 2019, la

presidenta madrileña Díaz Ayuso (PP) defendió el control ideológico sobre la educación sexual y de género en las escuelas alegando que “*las familias de Madrid pueden elegir la educación que quieren para sus hijos*”, con claros guiños a Vox. Y el ‘PIN parental’, la opción que tienen los padres de vetar la asistencia de sus hijos a determinadas charlas que tengan que ver con educación sexual o concienciación contra la homofobia u otras formas de discriminación, es la mayor expresión de este control.

La derecha siempre ha tenido a su disposición la escuela privada para enseñar sus valores culturales, económicos y religiosos a sus retoños. Posteriormente, asaltaron la concertada y consiguieron que fuéramos todas las que subvencionáramos su educación cristiana y elitista. Y, ahora, un vez que la izquierda ha cedido esa trinchera y ya no se disputa la pertinencia de la concertada, buscan asaltar la pública. Por eso no están centrando sus esfuerzos en controlar lo que los niños y niñas puedan ver en Internet o en televisión, o en otros aspectos de la vida; únicamente se centran en la escuela pública. Como ya lo hicieron en 1939, cuando fusilaron a miles de maestros y maestras de la República, depuraron a unas 15.000 profesoras y sancionaron a otras 6.000.

El objetivo último de todo este discurso es consagrar como ley el mantra de “*los padres educan [en valores occidentales] y los profesores enseñan*”, estableciendo la tradicional familia nuclear y heteropatriarcal como la única vía para enseñar valores y también roles de género. O, como sucede en muchos casos, para no hacerlo, por ser un tema tabú (el padre que no quiere que le hablen a su hijo de

sexo en el colegio, no le habla de ese tema luego en casa), y dejar que los niños aprendan la sexualidad por su cuenta (en la era del porno online), con todos los riesgos que ello implica para un chaval adolescente y quienes le rodean.

La prohibición de la educación en casa

“No necesitamos educación, no necesitamos control del pensamiento” – Pink Floyd

En el año 2010 el Tribunal Constitucional dictó una demoledora sentencia en la que estableció la prohibición del *homeschooling*, es decir, de impartir la educación en casa o incluso en escuelas libres, si éstas no contaban con la adecuada licencia de actividad. Muchas compañeras que habían optado por un aprendizaje libre para sus hijas, al margen de las directrices del Ministerio de Educación, que pusiera la vida y el respeto a la personalidad de la cría en el centro, se vieron obligadas a matricularlas en escuelas convencionales (si bien otras han resistido ferozmente). De lo contrario, corrían el riesgo de que un Juez de Familia y Servicios Sociales pudieran entrometerse en sus vidas.

Nos obligan, por tanto, a que a nuestras criaturas se les eduque de una manera determinada, en un sistema educativo que busca domesticarlas desde una temprana edad. La Historia que se les enseña es la oficial, en la que España fue “reconquistada” a los árabes, América fue “descubierta” por los europeos y se ignoran los genocidios que se cometieron. O en clase de Economía se ensalza el libre mercado como la única opción sensata frente a los males del socialismo, y en Filosofía ocurre lo propio con el liberalismo como

única filosofía política viable. Por no hablar de actividades menos oficiales, como cuando acude la Policía a las aulas para impartir clases sobre sus bondades e, incluso, muestra el funcionamiento de material antidisturbios.

Prácticamente nadie se plantea solicitar la instauración de un ‘PIN parental’ en estas materias, porque poco más que han alcanzado la categoría de *ciencia*. Que la economía de mercado es la única que funciona se ha convertido casi en una verdad indiscutible, por lo que no se puede exigir un control sobre este contenido. Es tan objetivo como las matemáticas. Y si queremos que nuestras hijas aprueben, lo deben interiorizar. En cambio, se nos dice que la violencia machista sí es discutible, sí es opinable, se puede negar su existencia. El respeto a quienes tienen una sexualidad diferente es una cuestión ideológica y, por tanto, quienes son machistas y homófobos pueden decidir que sus hijos no deben exponerse a ningún otro mensaje distinto del suyo.

En un artículo de *El Salto*, David Arribas rebate esta idea diciendo que “*el derecho a que tu hijo reciba en la escuela una educación machista no existe. La homofobia no es una elección legítima para un método de enseñanza. Quienes tienen este argumento en su carcaj de flechas políticas claman contra la educación sexual y de género con la proclama de que lo que se busca es la uniformidad haciendo obligatoria la ideología de quienes apoyen estas medidas*”.

Pin parental solo para el sexo y ataques a las educadoras sexuales

“Toda esa atención charlatana con la que hacemos ruido

en torno de la sexualidad desde hace dos o tres siglos, ¿no está dirigida a una preocupación elemental: asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales, en síntesis: montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora?” – Michel Foucault

La forma en que se enseña educación sexual y el respeto a personas LGTBQ en la escuela suele ser bastante deficiente, no lo vamos a negar. Quienes tenemos un discurso feminista radical encontramos muchas carencias en los programas de la mayoría de escuelas. Pero ello no significa que no se deba explicar con naturalidad estas cuestiones a las chavalas. Como dice Soraya Gahete Muñoz en *El Salto*, “las nuevas generaciones tienen derecho a saber que existen otros modelos de género que no pasan por modelos binarios, que la orientación sexual no es solo una o que una es más ‘correcta o normal que la otra’. Tienen derecho a saber que el sexo con el que nacen no tiene por qué corresponderse con su género, y que no hay nada de malo en ello. Tienen derecho a saber que nacer mujer te coloca en la sociedad actual en una situación de desigualdad con respecto a los hombres, lo que te lleva a enfrentarte a todo tipo de violencias a lo largo de tu vida. Y lo deben saber porque es la única manera de combatir esta lacra. Conocer nuestra realidad nos ayuda a enfrentarnos a ella y nos permite también normalizar ciertas opciones que todavía siguen siendo mal vistas por una sociedad que no es capaz de ver más allá de su propia individualización”.

En las últimas semanas, además, los defensores del ‘pin’ han señalado y atacado a varias de las personas que realizan estos talleres. Pamela Palenciano (activista feminista conocida por su monólogo sobre su experiencia con el maltrato, “No solo duelen los golpes”), por ejemplo, ha recibido amenazas por los cursos que imparte a adoles-

centes en institutos, y manifestar ir con miedo a trabajar. Y no es la única. Ruth Arriero y Bárbara Sáenz, dos sexólogas de La Rioja, han sufrido una campaña de acoso y derribo, así como de amenazas, por parte de la asociación ‘Los niños son intocables’, la asociación ‘Hazte Oír’ (la del autobús transfobo) y la abogada Polonia Castellanos, de Abogados Cristianos. Y a veces el acoso viene en forma de represión judicial: las profesoras del programa Skolae (Navarra), que imparte talle-

sociedad diversa que lucha por la igualdad y no nos van a amenazar”.

La propiedad de los niños

“Vuestros hijos no son vuestros hijos: son los hijos y las hijas de las ansias de vida que siente la misma vida” – Khalil Gibran

En pleno debate sobre el ‘pin’ Pablo Casado, Secretario General del PP, tuiteó “mis hijos son míos y no del Estado, y lucharé para que este

Pero no es así. Nuestras hijas no son nuestras. Son personas, son seres autónomos a nosotras. Son sujetos con derecho propio a pensar libremente. Las traemos al mundo, las cuidamos y protegemos, pero no nos pertenecen de la misma manera que nos pertenecen un par de zapatillas. Compartir genes no nos otorga derechos de propiedad. Como dice Bob Dylan en *The Times They Are A-Changing*, “venid padres y madres, que no lo entendéis, vuestros hijos e hijas es-



Charla del Colectivo Towanda sobre LGTBQfobia en un instituto

res de educación sexual, han recibido una querrela de una asociación religiosa por toda clase de delitos de índole sexual.

En un comunicado en apoyo a Pamela de las Asociaciones Vecinales de Puente de Vallecas, éstas nos recuerdan que “debemos hacer frente a la ola reaccionaria de quienes desde la estrategia del miedo, pretenden hacernos retroceder cincuenta años. El movimiento vecinal está con Pamela y con cuantos vecinos y vecinas defienden la libertad, la igualdad y la diversidad. Cuando una es acosada, lo somos todos, somos vecinos y vecinas, somos feministas, sindicalistas, LGTBI, migrantes, maestros y maestras, somos una

gobierno radical y sectario no imponga a los padres cómo tenemos que educar a nuestros niños. Saquen sus manos de nuestras familias”. Al hacerlo inició, probablemente sin querer, un interesante debate filosófico acerca de la “propiedad” de los niños.

La derecha siempre ha defendido que los niños son de los padres, una propiedad más. Y sus postulados se hacen especialmente visibles a medida que el discurso feminista, que pone patas arriba su conservadora concepción del orden social, se hace más fuerte. La educación estaría, bajo este punto de vista, al servicio de su supuesta propiedad.

tán más allá de vuestro control”.

Bien haríamos en volver a recuperar lo que es nuestro y en defender, por un lado, la educación libre y autogestionada que nos pretenden arrebatar y, por otro, la no degradación de la escuela pública. Una forma de hacerlo es volver a cuestionar la existencia de la escuela concertada y combatir los contenidos oficiales que impone el Ministerio de Educación.

Y bien harían los padres que defienden la censura en no atentar contra los intereses de sus churumbeles y sus compañeras. Porque si hacen tres usos malos del PIN corren el riesgo de que su hija les salga PUNK.

Reformas a la **reforma laboral:** maquillando a un **monstruo**

Hace unos meses, cuando el Tribunal Constitucional dijo que era legal el despido de los trabajadores por estar enfermos unos pocos días, cundió el pánico. Tertulianos y articulistas ayudaron a la difusión de la sentencia y dijeron que era un atropello que no se podía tolerar. Las consultas de laboristas (y peor, los foros de internet) se llenaron de gente asustada porque podían ser despedidos por tener una gripe o un esguince.

En el peor momento de esta crisis, aparecieron los salvadores: PSOE y Podemos se comprometían a impedir que nos despidieran por estar enfermos y lo convertían en su prioridad. Una victoria para la socialdemocracia, podíamos enfermar tranquilos sin miedo a convertirnos en uno de los más de tres millones de parados de nuestro país.

Hasta aquí la historia que la mayoría de la gente ha podido escuchar en prensa y televisión. El único problema es que esta historia es falsa y creemos que nos la han contado para hacernos creer que las medidas del nuevo gobierno en materia laboral son muy valientes cuando en realidad dejan en pie lo más dañino de la reforma laboral que el PP aprobó en 2012.

El despido por absentismo

En realidad, la sentencia del Constitucional lo único que hacía era validar el artículo 52.d del Estatuto de los Trabajadores tal y como había quedado modificado en la reforma de 2012. El argumento utilizado por este Tribunal (que, recordemos, es el encargado de adecuar las normas a los derechos contemplados en la Constitución) es digno de otro artículo (y de la instalación de una guillotina en la Plaza Mayor): básicamente, prima el supuesto derecho a la productividad empresarial sobre el derecho a la salud y al trabajo. Pese a esto, su incidencia real es muy limitada por lo que explicamos a continuación:

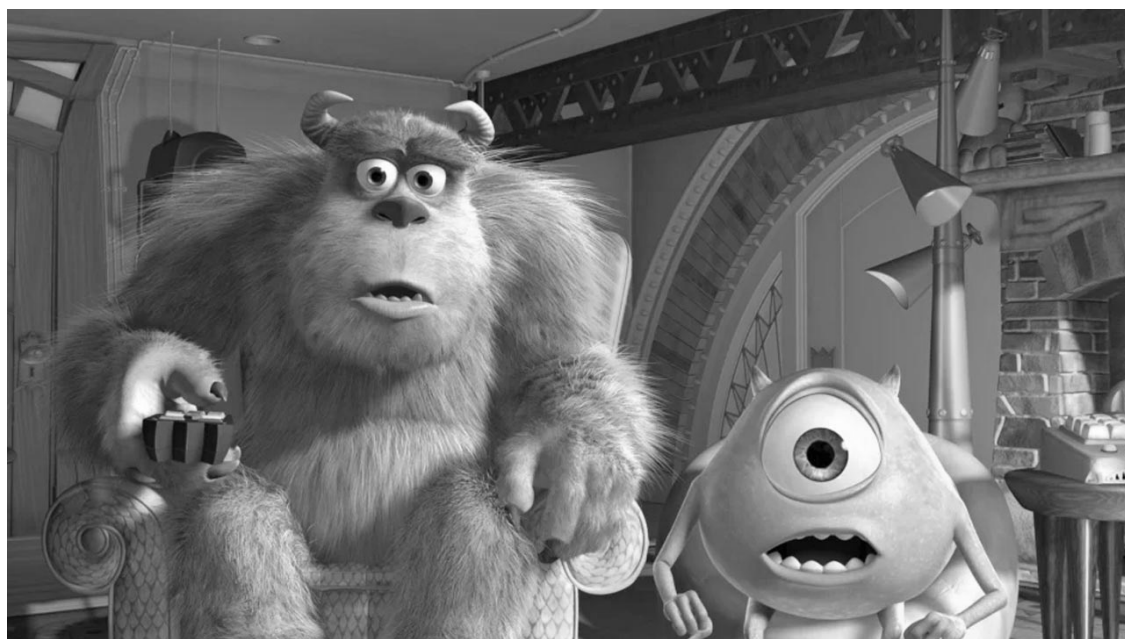
El artículo establece que se podrá despedir pagando una indemnización de 20 días por año “*Por faltas de asistencia al trabajo, aun justificadas pero intermitentes, que alcancen el 20% de las jornadas hábiles*

en dos meses consecutivos siempre que el total de faltas de asistencia en los doce meses anteriores alcance el 5% de las jornadas hábiles, o el 25% en cuatro meses discontinuos dentro de un periodo de doce meses” no teniendo en cuenta las faltas relacionadas con la maternidad, huelga, accidentes de trabajo, vacaciones, incapacidad de más de 20 días o debidas a enfermedad grave. Complicado de entender, ¿verdad? Esta es una de las razones para que este tipo de despido no haya sido prácticamente

empresa y ganabas un juicio por despido que tardaba seis meses en salir, cobrarías 1.500 euros de indemnización y 6.000 de salarios de tramitación. Tras la reforma, en el mismo supuesto, cobrarías únicamente 1.100 euros de indemnización.

Por tanto, quitarse de en medio a un trabajador molesto, que se niega a hacer horas extra o a currar los festivos, ha pasado de costar 7.500 euros a solo 1.100.

Si PSOE y Podemos quieren derogar



utilizado en los ocho años que lleva en vigor con la actual redacción, pero no la única.

¿Para qué iba el empresario a volverse loco contando ausencias cuando gracias a la reforma laboral puede despedir procedentemente por prever una disminución de ingresos? ¿Y por qué pagar una indemnización si puede arriesgarse a hacer un despido disciplinario y esperar a que el trabajador le demanda?

Indemnización de despido y salarios de tramitación

Una de las medidas introducidas por la reforma laboral de 2012 fue el abaratamiento del despido improcedente por dos vías: la reducción de su indemnización de 45 días por año trabajado a 33 y la eliminación de los salarios de tramitación. Unas cuentas para entenderlo mejor: si antes de la reforma cobrabas mil euros, llevabas un año en la

“los aspectos más lesivos de la Reforma Laboral” como han repetido en innumerables ocasiones desde que renunciaron a derogar LA Reforma Laboral, el aumento de la indemnización por despidos improcedentes y el regreso de los salarios de tramitación es una de las medidas imprescindibles. Hay que tener en cuenta que no podemos ver lo que cobra un trabajador cuando es despedido solo como un beneficio para éste, sino más bien como un coste para la empresa que si es realmente elevado debería llegar a desincentivar la práctica habitual de realizar despido sin motivo alguno.

Resumiendo: nos la han colado. Aprovechando el ruido mediático creado interesadamente para meter miedo a los trabajadores, el Gobierno se ha puesto una medalla suprimiendo un tipo de despido residual y, para tranquilidad de la Patronal, ha dejado viva una reforma laboral que ha creado desmovilización entre la clase obrera, aumento de la precariedad y bajada de salarios.

Las mordazas progresistas

A finales de 2019, el PSOE y Unidas Podemos formalizaron su acuerdo programático para gobernar juntas durante los próximos cuatro años. Los medios progres se hicieron eco del mismo, ilusionados, asegurando que se habían pactado medidas tan necesarias como regular los precios de los alquileres, derogar la reforma laboral e impulsar una Ley del Clima. Por su parte, los medios fachas y conservadores también lo difundieron, atemorizados, asegurando que se habían pactado medidas tan catastróficas como regular los precios de los alquileres, derogar la reforma laboral e impulsar una Ley del Clima.

Si bien no podemos ocultar la gracia que nos genera el pánico que provoca en la derecha más rancia el gobierno socio-comunista-bolivariano-filoetarra (sic), debemos poner de manifiesto que no nos creemos ni una tercera parte de ese mágico programa que supuestamente modernizará el país, ayudará a la España vaciada y acabará con la brecha salarial, la desigualdad y el patriarcado de un plumazo. Menos de tres semanas después del día en que Pablo Iglesias lloró de alegría en el Congreso tras lograr la investidura de Pedro Sánchez, la vicepresidenta Nadia Calviño ya ha rechazado controlar los precios del alquiler y la ministra de trabajo, Yolanda Díaz, ya ha dejado claro que aquello de “derogar la reforma laboral” era un decir.

Evidentemente, hay una buena porción del programa que no se llevará a cabo, porque nunca existió una intención real de que fuera así. Pero también hay una parte que, sencillamente, nunca se recogió en el acuerdo pero que, gracias a una elaborada estrategia de *marketing*, se coló en el imaginario popular.

Por ejemplo, el pasado 30 de diciembre todos los medios publicaron que el nuevo gobierno derogaría la Ley de Seguridad Ciudadana, conocida como Ley Mordaza. Sin embargo, leyendo el punto 5.6 del programa resulta evidente que esto nunca se dijo. Se reformará la ley existente, con vistas a que la nueva legislación se encuentre “*basada en una concepción progresista de la seguridad ciudadana y priorizará la garantía de derechos y la protección de la ciudadanía, y en particular regulará, entre otros, el Derecho de reunión, la identificación y registro corporal, la identificación de los agentes, y la derogación del artículo 315.3 del Código Penal*”.

La falta de seriedad del documento es llamativa. En primer lugar, porque habla de derogar el 315.3 del Código Penal (artículo que permite condenar a un huelguista a 3 años de prisión por impedir acudir a trabajar a esquirols), una norma penal ajena a la de Seguridad Ciudadana (la cual es administrativa). En segundo lugar, porque “priorizar los derechos de la ciudadanía” realmente no significa nada: quienes tienen que valorar si se están respetando sus derechos siguen siendo policías, a quien la Ley Mordaza dota de amplios poderes (un dato: la policía impone 80 multas diarias por faltas de respeto a sus agentes, lo cual se genera en 3 millones de euros anuales).

Incluyendo en la letra de la Ley que se deberán respetar los derechos fundamentales y que los agentes solo podrán identificar y registrar en casos tasados no pondrá fin a los abusos. Pero vender estos retoques como una victoria desde ciertos sectores de la izquierda genera el riesgo de legitimar una de las normas que más daño ha hecho a los movimientos sociales. Pero no podemos caer en ese error, porque las mordazas son mordazas, con independencia de quién nos tape la boca con ellas.

¿Feminismo para qué? El asesinato de Ana Orantes como tabú machista

En diciembre de 1997, una señora granadina llamada Ana Orantes acudió a un plató de Canal Sur Televisión y, en una entrevista de 40 minutos de duración, contó con pelos y señales su experiencia como víctima de violencia machista a manos de su marido. Tantos años después, sigue sin resultarnos fácil escuchar cómo soportó terribles palizas durante 40 años. Ana describió sus vivencias con la esperanza de que otras víctimas encontrasen consuelo al saber que no estaban solas y se animaran a dejar a sus maltratadores. El vídeo (que se puede ver íntegro en nuestra web, en www.todoporhacer.org/ana-orantes) se trata de un documento trágico y poderoso, cuyo recuerdo debemos mantener.

Contar su historia provocó la ira del cabrón de su ex-marido una última vez, quien la asesinó de manera especialmente cruel y sádica unos días después: la quemó viva. Un crimen que conmocionó a todo el país, que se grabó en el subconsciente de nuestra sociedad y que allanó el camino para la promulgación de grandes reformas para proteger a las mujeres de la violencia machista. Muchas de estas leyes – aprobadas sobre todo durante el gobierno de Zapatero – han resultado ser insuficientes, limitadas, excesivamente dependientes del castigo penal (punitivistas), paternalistas y manejan un concepto de “violencia de género” bastante limitado, pero respondían a la sensación generalizada de que “había que hacer algo” para poner freno a la violencia machista, la cual el PP de Aznar había decidido ignorar. Un sentimiento creado gracias, en parte, a casos como el de Ana.

En 2019, casi 22 años después de estos terribles hechos, un profesor de Baena (Córdoba) organizó diversas actividades para conmemorar el 25N, el Día Internacional contra la violencia de género (cuyo origen explicamos en www.todoporhacer.org/mariposas). Entre ellas, proyectó el tristemente famoso vídeo de Ana Orantes a sus alumnos adolescentes de 2º de la ESO.

Por estos hechos, los padres de un estudiante denunciaron al maestro. Y lo que es más grave, un juez de instrucción admitió a trámite la querrela y, en diciembre de 2019, el profesor tuvo que declarar como investigado por un delito de odio. Una muestra de cómo el discurso negacionista de la ultraderecha, promovido especialmente por Hazte Oír y Vox, va calando en todas las capas de la sociedad, así como en las instituciones. Aseguran que la violencia no entiende de géneros, que no se ejerce en mayor proporción por los hombres, que la ley es injusta con ellos y que el lobby feminazi gobierna el país.

Por su desprecio a Ana y todas las víctimas, por su discurso miserable, siempre nos tendrán enfrente.



Australia: un atisbo de lo que se avecina

Desde el pasado septiembre, es decir, nada menos que durante cinco meses hasta el momento de escribir estas líneas, el fuego devora los bosques australianos a una escala sin precedentes. Las cifras, por el momento, son de 26 personas y en torno a 500 millones de mamíferos, aves y reptiles muertos, con más de 10 millones de hectáreas calcinadas (una superficie más grande que Portugal).

*“Según la Oficina de Meteorología, 2019 fue el año más seco y caluroso registrado en Australia. En comparación con el período 1961-1990, la media nacional de precipitaciones para 2019 fue un 40% menor y la temperatura media de Australia fue 1,52°C más alta, superando el récord anterior de +1,33°C en 2013”*¹. Sin embargo, para el primer ministro australiano Scott Morrison y su gobierno, los incendios no tienen nada que ver con el cambio climático².

De hecho, aunque sostiene que los incendios en Australia “siempre han existido”, esto tampoco parece importarle mucho, dado que en los últimos años los servicios contra incendios australianos han sufrido continuos recortes. En Nueva Gales del Sur, uno de los estados más afectados por el fuego, el servicio antiincendios urbano sufrió recientemente un recorte de 20 millones. Pero lo más impactante es que el cuerpo de bomberos/as destinado a las zonas rurales y naturales está compuesto en su gran mayoría por voluntarios/as no remunerados/as, que han tenido que enfrentarse al infierno durante meses sin siquiera poder ganarse la vida con ello. No fue hasta el 4 de enero que el gobierno convocó a 3.000 militares para sumarse a los trabajos de extinción.

Tras el shock inicial, llega la respuesta popular. El 10 de enero se celebraron manifestaciones multitudinarias en todo el país, con cerca de 50.000 personas en Sydney y 30.000 en Melbourne, entre muchas otras, pidiendo la dimisión de Scott Morrison, la contratación de los bomberos voluntarios y la transición

hacia el abandono de los combustibles fósiles, especialmente del carbón, del que Australia es el tercer mayor exportador a nivel mundial. Habrá que esperar a ver si esto puede ser el comienzo de algo o si el descontento se va a ir apagando al tiempo que las llamas.

Para hacer un pequeño repaso de lo que está pasando en Australia más allá del fuego y tratar de comprender lo que queda por delante, hemos traducido un artículo publicado originalmente en la revista estadounidense Jacobin, que creemos que resulta interesante para acercarnos un poco al otro lado del globo.³

Destructores del clima

Los incendios forestales no son nuevos en Australia, pero el aumento de las temperaturas en un mundo cada vez más caliente los hace más calurosos, más intensos y más difíciles de combatir. Empiezan antes, duran más y llegan a lugares que antes no estaban afectados.

Todo esto, por supuesto, concuerda tanto con las tendencias internacionales como con las predicciones específicas para Australia. En 2007, por ejemplo, el Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (haciéndose eco de cantidad de informes australianos) advirtió que “*las olas de calor y los incendios aumentarán en intensidad y frecuencia*”.

A pesar de tales advertencias, Australia ha seguido aumentando la tasa y la magnitud de la extracción y el consumo de carbono. El país ahora se clasifica como el tercer mayor exportador de combustibles fósiles del mundo (después de Rusia y Arabia Saudí). Además de eso, recientemente jugó un papel protagonista en el colapso de las conversaciones climáticas de la COP 25, donde el empeño de Australia en aferrarse los llamados créditos de emisiones hizo fracasar los intentos de establecer objetivos más ambiciosos.

Al mismo tiempo, tanto el gobierno federal como el estatal quieren que el gigante multinacional Adani abra una enorme mina de carbón en Queensland, un proyecto que facilitará la ex-

tracción de gas de esquisto en la cuenca Beetaloo, y nuevos proyectos de extracción de carbón y gas en las cuencas North Bowen y Galilee, que sumarán 4.600 millones de toneladas de carbono a la atmósfera.

El año pasado, el más cálido en la historia de Australia, con temperaturas de 1.52 grados por encima de la media, el gobierno dio la aprobación ambiental a la compañía energética noruega Equinor para un pozo petrolero en la Great Australian Bight, una importante zona de cría para la ballena franca austral en peligro de extinción.

Carbón y troleo

El entusiasmo personal del primer ministro Scott Morrison por el carbón, que una vez blandió un trozo del mismo en el parlamento— explica de alguna manera su extraña indiferencia sobre la crisis actual.

En noviembre, cuando el comisionado del Servicio de Bomberos Rurales de Nueva Gales del Sur, Shane Fitzsimmons, advirtió de que las condiciones “catastróficas” elevaban el riesgo hasta “lo desconocido”, Morrison envió por Twitter sus “pensamientos y oraciones” a las víctimas de los incendios forestales, seguido de una foto suya en un evento deportivo en Brisbane. “*Va a ser un gran verano de cricket*”, dijo, “*y para nuestros bomberos y comunidades afectadas por el fuego, estoy seguro de que nuestros muchachos les darán algo por lo que alegrarse*”.

En diciembre, cuando las condiciones empeoraron, no se encontraba a Morrison por ninguna parte hasta que los periodistas lo ubicaron de vacaciones en Hawái. Una foto ampliamente difundida lo mostraba en pantalones cortos, sosteniendo una cerveza y haciendo el gesto de shaka ante la cámara.

Cuando en las elecciones de mayo los liberales en el poder lograron una victoria inesperada, interpretaron este resultado como una confirmación de que los llamados “australianos silenciosos” sienten una creciente hostilidad hacia la agenda progresista “elitista”, en la que incluyen la acción contra el cambio climático.

El parlamentario conservador Craig Kelly, por ejemplo, instó a los miembros de los Amigos Parlamentarios de las Exportaciones de Carbón (¡sí, eso existe!) a “quemar tanto petróleo y gas como sea

¹ www.elsaltodiario.com/cambio-climatico/crisis-calentamiento-incendia-australia

² Para saber más sobre quién es este personaje de Scott Morrison, podéis leer la traducción del artículo de la revista Jacobin titulado “*The Scott Morrison Honeymoon Is Over*” (“se acabó la luna de miel de Scott Morrison”) en: www.todoporhacer.org/scott-morrison

³ Lo que sigue a continuación son extractos del artículo “*Australia’s fires five us a glimpse of what’s coming*”, extraído y traducido de la revista Jacobin: www.jacobinmag.com/2020/01/australia-bushfires-climate-change-new-south-wales-scott-morrison

posible durante el verano: ponga su asado en un horno de gas, llene sus bombonas de gas y vuele de un extremo del país al otro”.

El gobierno se sintió tan seguro de la indiferencia pública hacia el cambio climático que prometió una legislación draconiana contra Extinction Rebellion y otros activistas, y el Ministro del Interior, Peter Dutton, describió a los ambientalistas como “marginales”, que deberían ser avergonzados públicamente y cumplir sentencias de cárcel. “Estas personas no son manifestantes, son anarquistas”, explicó. “No creen en la democracia, no creen en nuestra forma de vida”.

La estrategia de “carbón y troleo” de Morrison significó que, durante gran parte del año, los liberales consideraron que reconocer en modo alguno la relación entre el calentamiento global y los incendios forestales era hacer una concesión inaceptable a la izquierda.

Por lo tanto, en septiembre, cuando las condiciones en el suroeste de Queensland y el norte de Nueva Gales del Sur rompieron récords en el Índice McArthur de Peligrosidad de Incendios Forestales, el ministro de sequía y desastres naturales, David Littleproud, dijo en una entrevista que no estaba seguro de “si el cambio climático es de origen antrópico”.

Incluso en una fecha tan avanzada como el 31 de diciembre, el ministro de Energía, Angus Taylor, publicó un artículo en la publicación negacionista de Murdoch, “The Australian”, titulado: “Deberíamos estar orgullosos de nuestros esfuerzos de cambio climático”. Fue una declaración que coincidió con la imagen ampliamente difundida de cinco mil personas acurrucadas en una playa en la ciudad costera de Mallacoota sumergiéndose en el agua para escapar de las llamas invasoras.

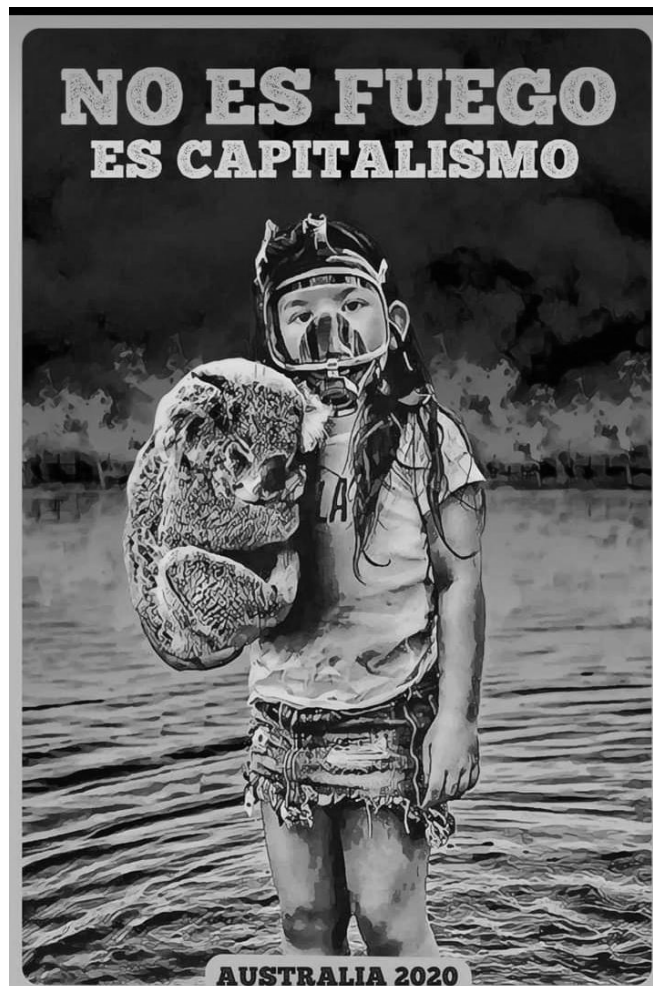
La reacción

No es sorprendente que el gobierno se enfrente ahora a reacciones en su contra. Cuando, por ejemplo, Scott Morrison visitó la ciudad de Cobargo, devastada por el fuego, los lugareños le increparon en la calle. “No obtendrás ningún voto aquí, amigo”, gritó un residente. Un bombero se negó a estrechar la mano del primer ministro (aunque Morrison la agarra de todos modos). “Estoy seguro de que está cansado” fue la justificación de Morrison. “No”, respondió un funcionario, “acaba de perder su casa”.

De repente, el popular Scott Morrison parece un David Brent de las anti-

podas. Incluso el ministro de Transporte de Nueva Gales del Sur, Andrew Constance (miembro del propio partido del primer ministro) ha reconocido que Morrison “probablemente merecía” el trato que recibió en Cobargo.

Aunque el aparente colapso de la popularidad de Morrison deja una puerta



abierta para el Partido Laborista (ALP), no está claro si su liderazgo traería consigo alguna mejora significativa. El actual líder del ALP, Anthony Albanese, sí habla abiertamente de la relación entre estos incendios y el calentamiento global, pero los laboristas siguen estando del lado del Partido Liberal en lo que respecta a su compromiso con el carbón. Por ejemplo, Albanese recientemente atacó el sentimiento anti-carbón dentro de su partido, con el clásico argumento del “traficante de drogas”: “Si Australia dejara de exportar hoy”, dijo, “no habría menos demanda de carbón: el carbón vendría de otro sitio”. Eso fue el 9 de diciembre, con el país ya bien en llamas. En Queensland, es una administración laborista la que está impulsando el proyecto de la mina de Adani y un primer ministro laborista el que pide el encarcelamiento de los manifestantes climáticos.

Todos hemos escuchado discursos grandilocuentes sobre el cambio climático por parte de Al Gore y Barack Obama. Pero sabemos que han marca-

do muy poca diferencia para la gente común. Hasta la fecha, las conferencias internacionales sobre el medio ambiente han logrado proporcionar un telón de fondo para tales vuelos oratorios, incluso a medida que las emisiones de carbono aumentan año tras año.

En Australia, la catástrofe de los incendios forestales ofrece una oportunidad para un enfoque diferente. Después de todo, el cambio climático ya no representa un posible futuro en este país. Evidentemente, es algo que está sufriendo la gente común aquí y ahora.

Por lo tanto, existe una oportunidad para vincular la reparación a corto plazo y las soluciones a largo plazo con, por ejemplo, la necesidad obvia de planes de rescate en las áreas afectadas que legitimen reformas estructurales para una economía descarbonizada.

En el pasado, los esfuerzos por romper con la dependencia de Australia del carbón podrían haberse visto como una amenaza para el empleo en la Australia rural. Pero la devastación actual en el entorno rural muestra cómo la viabilidad a largo plazo de las comunidades del país depende de una “transición justa” hacia el abandono de la minería.

Ya hemos visto a sindicalistas negarse a trabajar en la neblina contaminada de Sydney, una movilización concreta que muestra el potencial para una acción climática más amplia. Del mismo modo, la ira de esas personas en Cobargo sugiere un sentimiento que podría unir la energía e idealismo de las huelgas climáticas estudiantiles con el poder social de la clase trabajadora. Por supuesto, es fácil hablar sobre un nuevo movimiento climático, y no es tan fácil construirlo, especialmente dado el estado de la izquierda. Pero, ¿qué otra opción tenemos?

El alcance de los incendios de este año sugiere lo que está por venir. Lo que enfrentamos hoy representa solo el comienzo de lo que enfrentaremos a medida que las temperaturas globales cambien. No todos los países tendrán incendios. Algunos enfrentarán sequías, inundaciones o heladas. Pero no hay ningún lugar que no se vaya a ver afectado por lo que se avecina. El desastre que afecta a Australia presagia una crisis más amplia a la que la izquierda internacional debe responder.

Érase una vez la huelga

La huelga es una herramienta de presión y de protesta que habitualmente se desarrolla abandonando cualquier actividad laboral asalariada, donde sus participantes utilizan este medio para defender sus derechos sociales y económicos. La huelga trata de intervenir mediante la acción directa del pueblo trabajador paralizando el modo de producción económico al reconocer las condiciones laborales como abusivas e injustas. La huelga es, por lo tanto, un elemento utilizado en la lucha de clases y vinculada al movimiento sindical que tendrá mayor efecto cuanto mayor sea la autonomía del grupo que la practica; y por el contrario, menos impacto y efectividad tendrá cuanto más institucionalizada se encuentre o enmarcada en el derecho estatal.

En este artículo haremos un repaso a las diez huelgas más relevantes en la Historia, si bien es cierto que este listado será de aquellas de las que tenemos conocimiento en la cultura occidental principalmente. También queremos que este texto sirva para dar relevancia a la huelga como elemento de presión en las luchas laborales, sociales, e incluso que han podido estar vinculadas a procesos revolucionarios, o a revueltas políticas. La huelga no es un fin en sí mismo, sino una práctica en movimiento, que unida a otras como el boicot o el sabotaje conforman herramientas de resistencia cotidiana al alcance de cualquier colectivo organizado. Estas habitualmente abren espacios de lucha, de confrontación, y por lo tanto son objeto de represión, la solidaridad y el apoyo mutuo en las huelgas ha propiciado situaciones de avance de las luchas obreras en la historia.

1. La primera huelga documentada ocurrió en el Antiguo Egipto

Fue organizada por los obreros, artesanos y escribas de la actual Deir el-Medina, durante el reinado de Ramsés III, hacia el año 1.166 a.e.c. Estos trabajaban en las obras de la necrópolis del Rey egipcio, y estaban alojados en tiendas junto a sus familias, sufriendo hambre y con alimentos de pésima calidad. Este reinado se caracterizó por una economía en proceso de agravamiento por las desigualdades sociales, y el ataque de los pueblos del norte desde el Mar Mediterráneo. En este campamento los trabajadores sobrepasaron los muros de la necrópolis y desafiaron a las autoridades marchando en protesta hacia los templos con la reivindicación de mejores raciones de comida y vestidos. La situación no fue fácil de mantener, pero los obreros finalmente mediante la presión consiguieron un acuerdo con las autoridades.

2. La huelga estudiantil de 1229 en la Universidad de París

También queríamos introducir algún suceso en la desconocida época medieval. Mucho antes del mayo francés de 1968, a consecuencia de la muerte de cinco estudiantes durante una protesta estudiantil en la ciudad parisina, tanto profesores como estudiantes de la Universidad de París iniciaron una huelga o dispersión de más de dos años de duración. Esto significaba que los estudiantes parisinos abandonaron la ciudad para irse a otras universidades como Reims u Oxford, y como consecuencia desembocó en la introducción de algunas mejoras en la universidad medieval en pleno desafío frente al poder de las autoridades eclesiásticas.

3. La Huelga de Chicago de 1866

Esta icónica huelga de obreros propició la revuelta de Haymarket que ha tenido como resultado la conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores en el 1 de mayo. Las protestas de los obreros industriales reivindicando la jornada laboral de ocho horas les llevó al paro general de las actividades laborales, y durante la manifestación del 4 de mayo, el estallido de un pequeño artefacto explosivo de dudosa procedencia entre la policía, provocó una gran represión abriendo fuego y provocando la muerte de un número desconocido de trabajadores. Posteriormente hubo un juicio calificado años después de ilegítimo, por el cual cinco obreros fueron condenados a la horca, y otros tres a penas de larga reclusión. Otra consecuencia de la huelga fue la aceptación de las ocho horas de jornada laboral a finales de ese mismo año por los sectores patronales.

4. La Huelga de 1905 en Rusia, una semilla de la revolución soviética

En enero del año 1905 campesinos y obreros protestaron frente a la opresión del Imperio del zar Nicolás II y exigían mejoras laborales profundas. El sindicato de agricultores llevó a cabo tomas de tierras, y a finales de ese mismo mes una multitudinaria marcha acabó frente al Palacio de Invierno en San Petersburgo con una fuerte represión por parte de la guardia imperial rusa. Ese día 22 de enero sería conocido como ‘Domingo sangriento’, con cientos de obreros asesinados en las calles. Miles de trabajadores se sumaron a la huelga y comenzaron a experimentar la creación de consejos obreros o soviets reclamando el derecho a la tierra, a la jornada laboral de ocho horas y mejores condiciones de trabajo.

5. Huelga de Cananea de 1906 en Sonora, México

Fue una huelga laboral en una mina de cobre, protagonizada por trabajadores organizados el 1 de junio contra la compañía propiedad del coronel estadounidense William C. Greene. Este paro coincide también con la huelga de Veracruz de mayo de 1906, en la que los trabajadores reivindicaban mejoras laborales, pues veían que el tan encumbrado progreso mexicano no tenía una repercusión en mejoras de nivel social para el pueblo trabajador. Esta huelga es conocida como cuna de la Revolución mexicana, que estallaría en el año 1910, las manifestaciones mineras tenían vinculaciones al movimiento magonista, protagonizado por los hermanos Flores Magón o Librado Rivera. Esquirols estadounidenses y el propio ejército norteamericano defendió los intereses de esta compañía frente a los huelguistas. En septiembre el intento de ampliar este conflicto a una rebelión generalizada junto a indios yaquis fue desactivada por el Presidente Porfirio Díaz.

6. La huelga de mujeres inmigrantes en Nueva York en marzo de 1911

Si tenemos que buscar uno de los orígenes de la conmemoración del 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer Trabajadora, debemos enmarcarlo en los sucesos de ese mismo mes en las luchas de las mujeres de la fábrica de

confección de camisas Triangle Shirtwaist, que se declararon en huelga por las insoportables condiciones laborales. El 25 de marzo de 1911 un total de 129 trabajadoras inmigrantes, muy activas en estos paros laborales fueron asesinadas en un espectacular incendio provocado y que devastó el edificio de la planta textil, quedando encerradas porque los responsables habían cerrado las puertas del edificio.

7. Huelga general revolucionaria de 1917 en España

Fue convocada en agosto de 1917 conjuntamente por los sindicatos UGT y CNT, en contra del gobierno de Eduardo Dato, y especialmente contra la monarquía española en profunda crisis y a la que se deseaba expulsar. La coyuntura internacional inmersa en la Gran Guerra mundial, decantó una grave inflación, desabastecimientos y caída de los salarios. Los sindicatos convocaron un gran paro que fue apoyado en las principales regiones industriales, urbanas y mineras que dejó un balance de al menos 70 muertos y más de dos mil personas detenidas durante ese mes. Esta huelga fue el precedente de la gran huelga de la Canadiense dos años después en la ciudad de Barcelona que consiguió la reducción de la jornada laboral a ocho horas.

8. La Patagonia rebelde entre 1920-1921

Fue un proceso huelguístico protagonizado por los trabajadores anarcosindicalistas en el Territorio Nacional de Santa Cruz, en la Patagonia argentina. Tras el fin del conflicto armado mundial la gran inflación provocó una gran bajada en el precio de la lana, afectando a todas las granjas ovejeras de la región. La FORA (Federación Obrera Regional Argentina) tuvo una implicación determinante en este movimiento de huelga, que encontraba su precedente en la Semana Trágica argentina sucedida en Buenos Aires en enero de 1919. El presidente Hipólito Yrigoyen envía tropas del Ejército a la Patagonia al mando del Coronel Varela, que asesinaría a unos mil quinientos obreros. Ante el rechazo al pliego de peticiones de los obreros y la represión, la lucha continuaría en esa década en Argentina con acciones colectivas e individuales contra los patronos.

9. Ola huelguística de 1946-1947 durante el Franquismo

Aunque la victoria frente al fascismo internacional otorgó un sentimiento de esperanza y euforia a militantes políticos exiliados, en plena dictadura franquista entre la gente común se habían disipado las fuerzas tras la derrota en 1939 del movimiento antifascista y la represión. Sin embargo, en el año 1946 se inicia un ciclo de protestas y

huelgas primeramente en Catalunya, en el entorno industrial textil de Manresa, y al año siguiente, el 1 de mayo de 1947 en Euskadi se convoca una huelga general. Estas protestas tuvieron un carácter primero estrictamente laboral, debido a las penurias sufridas en la postguerra, sin embargo, la solidaridad y la represión que despertaron, consiguieron que sobrepasara esa dimensión a la de un conflicto político.

10. Huelga General europea del 14 de noviembre de 2012

La última y más reciente huelga que cabe mencionar en este artículo sería el primer paro laboral europeo del siglo XXI convocado en Chipre, Malta, Portugal, España e Italia, y con apoyo de movilizaciones en Francia y Grecia. Una huelga con un seguimiento abrumador, con fuertes luchas y represión que ha conllevado la cárcel a presos políticos como el joven vallekano Alfonso Fernández. En algunas ciudades o pueblos no se veían movilizaciones tan numerosas desde hacía décadas, era el reflejo de un ciclo de protestas iniciado en mayo de 2011 con el Movimiento 15M. La transición a unas reivindicaciones necesarias tras comprender que nuestras vidas están en manos de banqueros y empresarios, y que la lucha está en la calle y no en el Parlamento.

Este repaso cronológico a estas diez huelgas seleccionadas para dar a conocer otro pedacito de la historia de nuestras luchas, no pretende regodearnos en lo romántico de las resistencias populares, sino tomar un aprendizaje actualizado de las mismas. Comprender que las herramientas que impulsan grandes transformaciones, intentando no arrastrar las ruinas del sistema opresor que se pretende eliminar, pasan por la organización y la acción directa de las comunidades sociales. Una trinchera necesaria actualmente es darle vida a este reconocimiento de los actos comunes, de las palabras que conllevan acción, la superación del neolenguaje y de las quimeras en torno a los cambios individuales. La huelga no es el fin último, pero organizar innovadoras herramientas de lucha basadas en el aprendizaje de esta memoria resistente son una excelente práctica que ayudan a reencontrarnos, reconocernos y apoyarnos mutuamente.



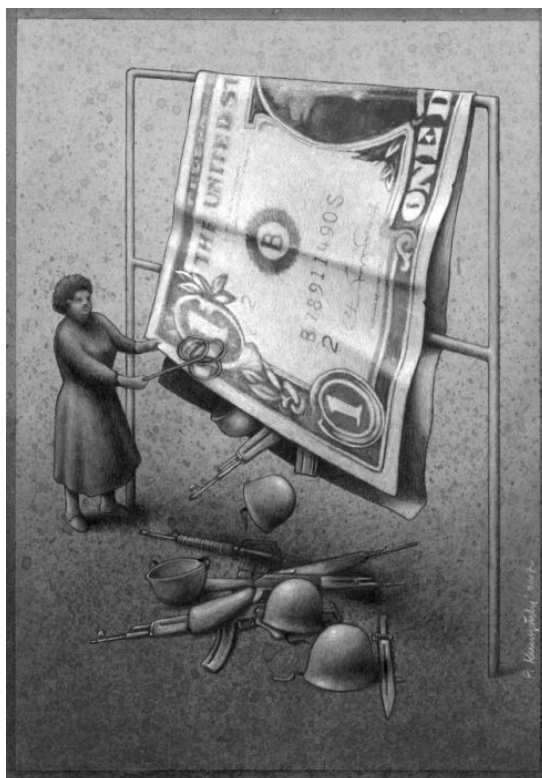
Allá van con el misil bajo el brazo

Este año 2020 comenzaba internacionalmente revuelto, convulso, bajo la amenaza de una guerra de carácter mundial, y sin embargo, en cuestión de pocas horas y dos decenas de misiles balísticos lanzados desde Irán para vengar la muerte del General Soleimani, rebajaron las tensiones mágicamente con los EE.UU. Este artículo quiere analizar cuáles son las tendencias de nuestras reacciones y su origen político y cultural, no un análisis de los hechos que ya son de sobra conocidos a través de otros medios comunicativos. El miedo a un exterminio total asegurado es el que evita que haya una guerra global que nadie ha elegido, que algunas poblaciones padecen silenciosamente, y de la que todo el mundo habla.

Es bastante esclarecedor lo rápido que asumimos la existencia de los conflictos bélicos desde la seguridad de que no llamarán a las puertas de nuestras casas, sabemos que podremos ir a dormir tranquilamente sin el temor de que una bomba criminal nos arrebatase la vida. Hemos normalizado dosis de violencia desde la conceptualización de esta misma, no desde la experiencia directa. Cuando el terror autoritario está a nuestras puertas en París, Londres, Bruselas o Barcelona, nos horrorizamos y creemos no ser merecedores de ataques indiscriminados contra nuestras poblaciones. Sin embargo, también pensamos que las poblaciones sirias, iraquíes, yemeníes etc... no merecen sufrir las guerras, pero mientras nos llegue a través de la nota de prensa, del periodismo fotográfico, o del reportaje televisivo, desconoceremos la experiencia directa del miedo a morir. La sensación constante de nacer y vivir en eterna guerra, como sucede en algunas comunidades sociales de este mundo, no permite la configuración de identidades completas, y ni siquiera sanas psicológicamente. El lema que comenzamos a ver en las calles de París hace algunos años: 'vuestras guerras, nuestros muertos', nos acerca a una realidad crítica, que no llegamos a asumir del todo. Porque concienciarnos de raíz de esa afirmación sería reconocer que los líderes económicos, políticos y militares que gobiernan nuestros países son verdaderos criminales, y aceptar esa premisa es reconocernos también a nosotros mismos colaboradores por permisividad con este mundo enfermo y criminal.

Alrededor del mundo se plantean firmes posturas antimilitaristas, este po-

sicionamiento actualmente está bien diferenciado y alejado de posiciones enteramente pacifistas; pues reconocerse contra los ejércitos y cuerpos militares, no implica mantener una actitud de inacción vital frente a las injusticias. Eso no significa actuar mediante una no violencia implacable, tanto que nos impida confrontar las posturas intolerantes y reconocer que las violencias sistémicas



sí necesitan enfrentamiento, pero organizado desde un nivel muy distinto al de los ejércitos. Le debemos, por ejemplo, al movimiento feminista, y concretamente a pensadoras como Silvia Federici o Angela Davis alegatos que dejan bien claro que actualmente no podemos hacer pasar por igualdad que las mujeres accedan a la policía o el ejército. Esto sería tomar como lo idóneo o lo igualitario asemejarse al rol masculino que se encuadra en la configuración de cuerpos autoritarios como lo son esa policía y ese ejército del cual renegamos completamente.

¿Qué esperamos ya de este mundo si ante la noticia del asesinato de un general iraní por los EE.UU. el inmediato escenario posible que intuimos es una Tercera Guerra Mundial? El antibelicismo debe ser la postura más determinante por parte de cualquier pueblo del mundo al que se quiera arrastrar a un conflicto armado contra otra población de cualquier otra parte. Evidentemente la vida no es un camino de rosas, no está exenta de tomar decisiones y reconocer en ello un proceso de decisión política

autónoma, y esa concienciación nos llevará a confrontar, es decir, tomar partido y actuar en consecuencia contra quienes nos quieren arrebatar la vida.

Es una gran mentira que hayamos vivido en relativa paz desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la finalización de ese conflicto mundial marcó el inicio de una nueva manera de entender la guerra. El capitalismo nos sume en un estado de guerra continuada, pero reconceptualiza este término y lo aplica en su beneficio haciéndonos considerar determinados conflictos políticos diarios como asumibles, y por lo tanto configura una única referencia de estado de paz posible, cuando en verdad vivimos un estado de guerra continuado y normalizado. Otra herramienta es identificar y aislar el concepto de guerra a espacios geográficos y temporales muy determinados, haciendo de ello una categoría clásica de lo que es una guerra, y utilizada como amenaza o realidad material según los intereses del sistema capitalista.

Tomamos distancia de la guerra, la rechazamos desde el moralismo que nos caracteriza a nuestras sociedades, y sin embargo, no identificamos el verdadero conflicto latente y estado de guerra en que estamos sumidos aquí y ahora. No significa esto, tan solo, que hayamos perdido toda cuestión de humanidad por no empatizar con quienes sufren la guerra en niveles completamente inasumibles para la vida cada minuto. La humanidad la hemos dejado por el camino al no saber reconocer que nos ha sido enajenada toda capacidad de actuación contra quienes nos arrastran a este estado de guerra constante. Lo que tenemos en juego no es solo nuestro trabajo precario, nuestra casa o alquiler, nuestro coche o bicicleta, y otros bienes que nos permiten acumular en el primer mundo gracias al extractivismo energético y de recursos hacia la otra mitad del mundo. Lo que verdaderamente está en juego es ser conscientes de que nuestra vida no está en nuestras manos, la decisión de nuestra existencia está condicionada por las necesidades de supervivencia de un sistema que tiene rostro; de un capitalismo que tiene sus órganos vivos en personas de carne y hueso. Ya arrastramos un gran cansancio de tener siempre que elegir una mano donde esté la bolita en el juego de trileros, porque es el sistema en su conjunto el que nos parece estar bien podrido.

[Ensayo] Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana

Autoras: Janet Biehl y Peter Staudenmaier. Virus Editorial. Barcelona, 2019. 205 páginas

Cuando cayó en mis manos el texto editado por Virus “ECOFASCISMO”, pensé “es una enfermedad que no nos morderá a nosotrxx”.

Para muchas puede resultar una sorpresa saber que la historia de las políticas ecologistas no ha sido siempre inherentemente progresista. Su papel en el seno de las ideologías de corte fascista, es una incómoda verdad para la izquierda y el ecologismo político.

El miedo al cambio climático, la inmigración y la superpoblación están impulsando una nueva sacudida de violencia racista en la actualidad.

Janet Biehl y Peter Staudenmaier, militantes de la ecología social y el movimiento verde, advierten en su libro de esta conexión, analizando las ideas ecologistas reaccionarias en la ideología nacional socialista alemana de la primera mitad del siglo XX, o incluso antes, en las teorías sobre limpieza étnica del movimiento “volk” alemán de la República Weimar y la era Guillermina.

Para ellos el objetivo es extraer lecciones esenciales para los movimientos ecológicos.

Nosotras mismas podríamos sentir que este análisis es ajeno a nuestro campo de acción, donde estas ideas no han tenido tan amplio calado, no obstante, podemos reconocer el eslogan “no somos de derechas ni de izquierdas, vamos hacia delante”—introducido por el derechista autoritario Herbert Gruhl— porque es sostenido hoy día por determinados posicionamientos ecologistas de nuestro tiempo. Esta declaración, además de caracterizar la ingenuidad histórica del partido de Los Verdes en su origen, sustituye un análisis político socioecológico con consecuencias catastróficas.

No son tampoco ejemplos lejanos, el etnocentrismo, la expansión imperialista y la anexión de territorios durante el nazismo en línea con las actuales políticas colonialistas.

Lo cierto es que la lucha por la Tierra no ha sido uno de los puntos clave en la agenda de mis colectivos políticos y tampoco en la de mi entorno... el ecologismo ha llegado tarde y tímidamente al antagonismo madrileño... (a pesar de los esfuerzos de algunos grupos por subrayar los conflictos en los que han participado compañerxs de todo el mundo, y de la península en los últimos 20 años). Quizá por eso, esta amenaza, al interno de su Historia, no me ha resultado patente hasta ahora. Muchas de las personas con las que he conversado sobre el libro han recibido esta información con sorpresa.

Lo cierto es que, pese a que el impulso verde aún es joven dentro de los anarquismos y antiautoritarismos en mi ciudad, en la militancia menos formal y más reivindicativa, podemos observar cierta ingenuidad política presente también en ese discurso ambientalista del tercer Reich. El antiindustrialismo, el antiurbanismo, el romanticismo rural, la “vuelta a la tierra” promotores entonces y ahora de una dieta y agricultura estrictamente biodinámicas y una combinación explosiva de misticismo naturalista, ecología pseudocientífica, antihumanismo e irracionalismo. Estos valores se unieron, en la propaganda nazionalsocialista alemana, a la mitología de la salvación racial.

Es desalentador leer acerca de las conexiones oscurantistas entre determinadas referencias que nos son familiares y la maquinaria Nazi: las escuelas Waldorf, la agricultura biodinámica, la línea de comida Demeter, la línea cosmética Weleda, son solo algunos ejemplos. Muchas personas se han visto inocen-

temente atraídas —hasta hoy—, al igual que por la antroposofía, una teoría evolutiva esotérica, basada en la teoría de la superioridad racial, como en el caso de lxs muchxs compañerxs afines, seguidorxs de la editorial Rudolf Steiner, en Madrid.

Lejos de ser un residuo histórico, la irrupción política del ecofascismo es un riesgo evidente.

No han sido pocas las críticas al texto pese a los esfuerzos de lxs autores por documentarse y a lo investigativo. Pienso que los movimientos sociales de izquierda son a menudo, al menos hoy, poco amigos de la autocritica. Ciegos a la necesidad de revisión de conceptos y prácticas instaladas, no admiten el cuestionamiento. El maniqueísmo gana y los intentos de analizar un problema en el seno de un proyecto de lucha son boicoteados por una resistencia feroz dispuesta a asimilar a cualquier voz crítica con el enemigo.

En el presente, el ecologismo comienza a ganar fuerzas en el activismo madrileño, no solo desde posiciones más institucionalistas sino también desde colectivos radicales, anticapitalistas y grupos de barrio. Ninguna de estas iniciativas debería dejar de lado la Historia pasada y presente de los movimientos verdes, porque sólo tomando una posición política contra cualquier manifestación del fascismo, puede evitarse que ideas de corte racista se instauren. Que invadan las escuelas, los medios de comunicación y, en general, el imaginario de quienes empiezan a plantearse la resistencia ambiental como un filón de lucha urgente al que dedicar esfuerzos.

No podemos mirar para otro lado cuando se señala una verdad que supone repetir u obviar relaciones injustas de poder entre culturas y latitudes. Esto incumbe a los movimientos de liberación animal y de la tierra, el veganismo, la agricultura consciente, los grupos de consumo, las iniciativas de okupación rural, los grupos ecofeministas y las luchas anticapitalistas en defensa de la Tierra, y todo el espectro social que se moviliza por construir un *modus vivendi* más justo.

En palabras de lxs autores de Ecofascismo, anarquistas militantes del movimiento verde, tenemos la responsabilidad histórica de analizar las raíces de los actuales sesgos supremacistas de determinadas tendencias ecologistas con la esperanza de que contribuyan a reforzar un modelo de política ecológica crítica y de confrontación.



[Ensayo] ¡Jugad, jugad, malditos!

La epidemia del juego en España: ludópatas y capos del azar

Autores: Luis Díez y Daniel Díez Carpintero. Editorial Akal. Enero 2020. 288 páginas

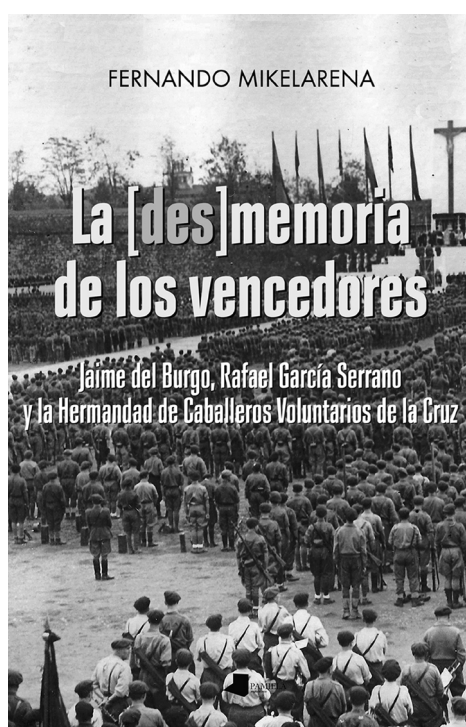
La crisis financiera y económica, con sus secuelas de desempleo, precariedad y aumento de las desigualdades, está siendo aprovechada como caldo de cultivo propicio para el florecimiento y la expansión de las casas de juegos de azar y apuestas deportivas, hasta el punto de convertir el Reino de España en una timba. Los juegos de azar representan el 2,3 por 100 del PIB, más de 23.000 millones de euros al año según el último informe del Ministerio de Hacienda (ejercicio de 2017). El subsector no ha dejado de crecer en el último lustro.

En este libro se analizan a fondo las tres dimensiones –humana, sociopolítica y económica– de una «industria» (la llaman) del entretenimiento que infecta de salas de juego y apuestas los barrios de menor renta de las ciudades españolas (cada año se abren 500 más) y no parece tener tasa ni límite. Se expande como si unos poderes inescrutables hubieran decidido en algún lugar ignoto inocular a los jóvenes (y no tan jóvenes) el virus de la ludopatía y la autodestrucción.

La dimensión humana del problema, la más íntima y reservada, también la más destructiva, se aborda desde todos los ángulos posibles, con el fin de ofrecer una visión completa del proceso de deconstrucción y desgracia de las personas y de las dificultades de su rehabilitación. El estilo del reportaje periodístico, con testimonios, entrevistas, documentos y referencias bibliográficas aporta intensidad al relato y sirve de piedra de toque sobre un sistema voraz e insostenible que ha reducido a cifras económicas los valores humanos y que enarbola el único principio válido: «la ética del beneficio» le dicen.

La vertiente sociopolítica del juego (más de dos millones de españoles juegan habitualmente) comprende desde el balbuciente rechazo vecinal a la proliferación de las casas de apuestas hasta el fenómeno de «la mejor liga del mundo», pasando por la propaganda publicitaria, los patrocinios, la sumisión de los medios de comunicación y las complicidades políticas, legislativas, policiales y judiciales con los «operadores».

La parte económica se centra en destapar los intereses y personajes que están detrás de una burbuja con un margen de beneficio (y rentabilidad) del 11 al 45 por 100 del dinero que fluye por sus conductos. Fondos buitres, señores del juego en guerra unos con otros, financiación política, amañes, apañes y blanqueo de dinero negro de origen criminal completan la investigación.



[Ensayo] La (des)memoria de los vencedores

Autor: Fernando Mikelarena Peña. Txapalarta, Pamplona, diciembre 2019. 398 páginas.

Memoria y desmemoria son términos necesariamente complementarios en el caso de los vencedores del golpe de 1936 y la guerra provocada en Navarra por carlistas, falangistas y militares golpistas. Tanto por lo que entraña el significado de lo que exaltaron, haciendo una adaptación para Navarra de lo acuñado por la religión política franquista, como por el sentido de lo que ocultaron para instaurar una política de omertà que silenciaba el alcance de la cruel limpieza política de 1936–1937 contra los desafectos.

Los argumentos discursivos de esa memoria y de esa desmemoria se completaron con relatos autobiográficos como los de Jaime del Burgo, por el lado requeté, y de Rafael García Serrano, por el lado falangista, y con la creación de infraestructuras para el recuerdo perpetuo de los golpistas como el macromonumento erigido en Pamplona, «Navarra a sus mervetos en la Crvzada», custodiado por asociaciones memorialísticas como la carlista Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz. Todo ello fue posible por el monopolio del poder durante décadas y la desmemoria posterior.

Increíblemente, a la altura de 2019 la memoria y la desmemoria creada por los golpistas siguen condicionando y obstaculizando el conocimiento de la historia e impidiendo que se haga justicia con las miles de víctimas, muchas de ellas todavía desaparecidas.

Durante los últimos nueve años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual Todo por Hacer. En esta presentación queremos destacar algunos de los aspectos que han motivado y sustentado este proyecto dedicado a analizar diferentes temas de actualidad y a dar a conocer y potenciar textos, videos, herramientas y colectivos que consideramos de gran interés.

Esta publicación es gratuita y nace de la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas en papel, que lejos de haberse vuelto obsoleto y anacrónico, tiene sus propias ventajas: una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Al mismo tiempo conocemos las limitaciones de este formato: principalmente la ausencia de la inmediatez de internet, razón por la cual daremos prioridad al análisis sobre la novedad, trataremos de dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que nos inspiren y mantengan su vigor aun con el paso de las semanas. De esta manera pretendemos crear una herramienta que se complemente con otras tantas que existen en nuestra ciudad (webs, radios, editoriales...). Creemos que la masividad de información presente en la red imposibilita una lectura atenta y genera “realidades” que no se adecuan con los hechos.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas y todos tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o por internet. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en contactar mediante el correo todoporhacer@riseup.net. Aprovechamos para dar las gracias a las personas que, con su ayuda, dan vida a estas páginas.

Viva la Anarquía.

TODO POR HACER

Número 109

Tirada: 2.000 Ejemplares

Contacto: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Programa de radio: Cápsulas feministas

Siguiendo con nuestras recomendaciones radiofónicas, os traemos una novedad en un formato un poco diferente al habitual: las “Cápsulas feministas” de Radio Almaina, *“pildorazos biográficos en torno a mujeres poco visibilizadas en la historia”*.

Lo que comenzó el pasado verano como una serie de cuñas de menos de cinco minutos, se fue estirando para dar paso a este documental sonoro transfeminista de periodicidad semanal, manteniendo una duración breve, siempre de media hora como máximo, con la idea de que se pueda meter en cualquier hueco de las parrillas de otras radios libres y comunitarias. Y lo han conseguido: ya tienen su espacio, además de en Radio Almaina en Granada, en un total de 15 radios libres de otras ciudades como Valencia, Barcelona, Bilbao, Madrid, Málaga...

Estas pequeñas “cápsulas” nos acercan a la vida de mujeres que han sido en un modo u otro referentes, abarcando periodos y ámbitos totalmente distintos, desde el siglo XVIII hasta la actualidad, desde el mundo de la música hasta el del activismo trans, pasando por la Revolución francesa o la lucha contra la esclavitud en EEUU...

Por poner algunos ejemplos recomendables, podemos encontrarnos a Sylvia Rivera y acercarnos con ella al activismo LGBT estadounidense en el contexto de los disturbios de Stonewall en 1969 y la creación del colectivo S.T.A.R. (Street Transvestite Action Revolutionaries); a Sojourner Truth, esclava afroamericana que luchó hasta recuperar su libertad y la de su hijo (y dedicó su vida en libertad a seguir luchando); a una de las protagonistas de la revolución francesa y pionera feminista como es Olympe de Gouges; a mujeres que revolucionaron el mundo de la música como la mítica reina del funk, la cantante y compositora Betty Davis; o, en el último programa publicado en el momento de escribir estas líneas, a la luchadora irreductible de la Comuna de París: Louise Michel.

Un proyecto radiofónico más que recomendable para cualquiera que tenga media horilla y ganas de acercarse al feminismo o a las radios libres.

Puedes escuchar o descargar todos los podcast en:

<https://radioalmaina.org/author/capsulas-feministas/>

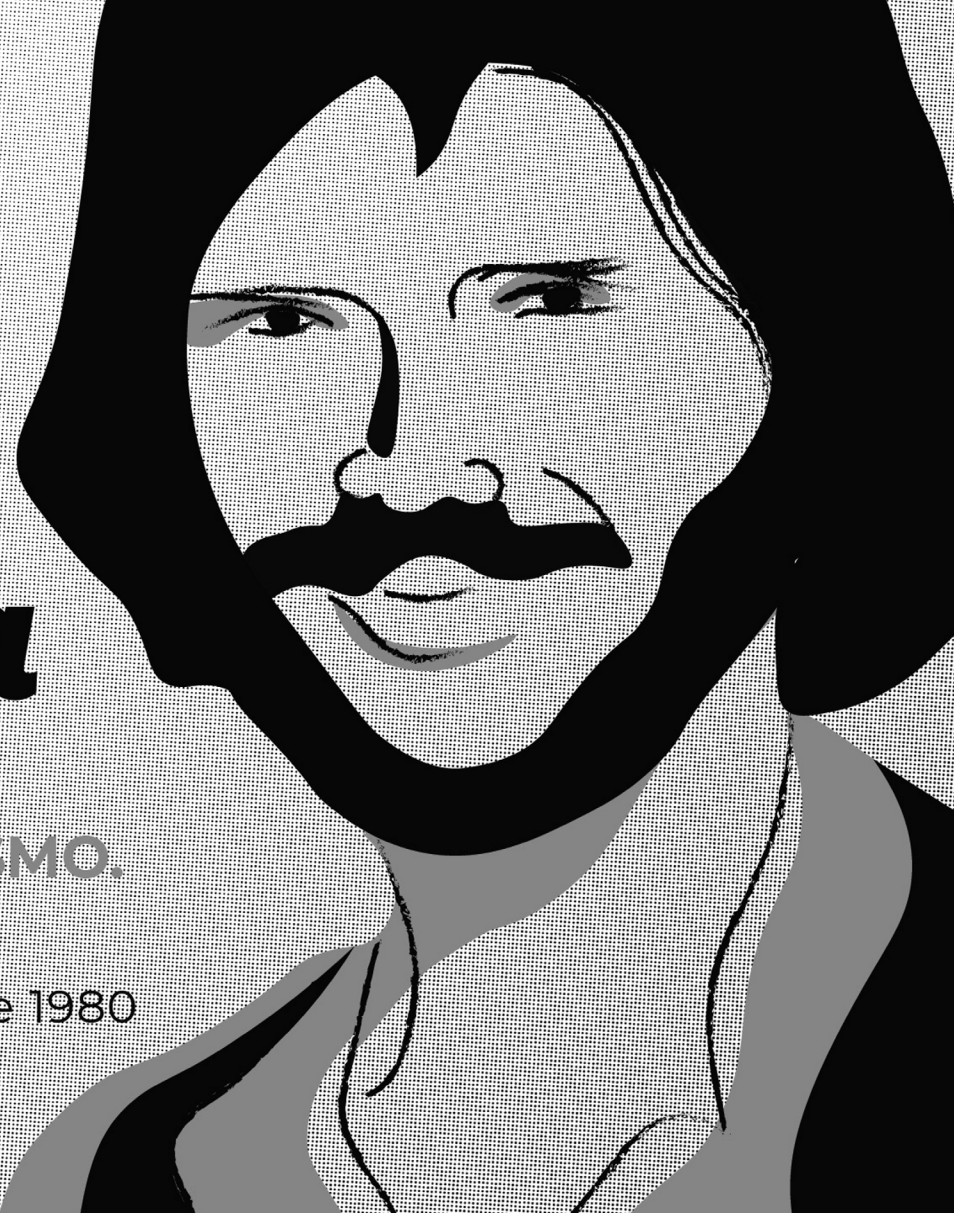
https://www.ivoox.com/podcast-capsulas-feministas_sq_f1809139_1.html



Vallekas tiene memoria

NI AYER NI HOY,
NI UN RESPIRO AL FASCISMO.

En recuerdo de **Vicente Cuervo**,
asesinado el día 10 de Febrero de 1980
por miembros de Fuerza Nueva
en la calle Carlos Martín Álvarez.



El domingo 10 de febrero de 1980, Fuerza Nacional del Trabajo (sindicato de Fuerza Nueva), convocó un acto en la plaza del Cine París, (el cruce de las calles Martínez de la Riva con Carlos Martín Álvarez), en el barrio de Vallekas. Desde unos días antes algunxs vecinxs se organizaron para preparar una protesta. Se realizaron numerosas pintadas con lemas como, "Fuerza Nueva, asesina" o "No al mitín de FN", la gente estaba harta de palizas y asesinatos y no iban a permitir que los fascistas camparan a sus anchas por el barrio. No hay que olvidar que estos grupos de extrema derecha en ocasiones junto a miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, estaban especialmente activos esos años con un largo historial de muertes a sus espaldas como las de Carlos Gonzalez, Arturo Ruiz, Mari Luz Nájera o Jose Luis Alcazo entre otrxs muchxs y con el reciente asesinato de Yolanda Gonzalez apenas 9 días antes de esta concentración, una vez más a manos de miembros de Fuerza Nueva.

El día 10 desde primeras horas de la mañana, decenas de vecinxs ya se encontraban en las inmediaciones de la plaza mientras los fascistas se reunían protegidos por la policía. Comenzado el acto llegó Blas Piñar, presidente de Fuerza Nueva y diputado en el congreso por Unión Nacional, la situación era cada vez más tensa. Tras cantar el "Cara al sol", "Arriba España" y "vivas a Franco", comenzaban las cargas contra lxs vecinxs y los enfrentamientos por las calles próximas. Mientras, la policía facilitaba la salida de los militantes de Fuerza Nueva. Al medio día llega la noticia que nadie quería escuchar, Vicente Cuervo Calvo, de 21 años, había sido asesinado con un disparo entre los números 22 y 24 de la Calle Carlos Martín Álvarez. Fueron detenidos dos militantes de Fuerza Nueva a los que se les intervino una pistola, un revólver simulado, dos cuchillos y una cadena, pero tras prestar declaración fueron puestos en libertad.

Las agresiones y asesinatos a manos de estos grupos continuaron los siguientes meses. En marzo era apuñalado y acababa perdiendo la vida Jorge Caballero al salir del cine en Gran Vía; al término de la manifestación del 1º de mayo Arturo Pajuelo, vecino de Orcasitas, corría la misma suerte; y unos días después, Juan Carlos García recibía dos impactos de bala por la espalda en un bar de Arturo Soria. Estas son solo algunas de las decenas y decenas de vidas arrancadas durante lo que posteriormente bautizarían como "transición" española.

40 AÑOS DESPUÉS, NI UN RESPIRO AL FASCISMO

Algunas convocatorias del mes de febrero

Miércoles 5, 19h.- Presentación del libro «40 años después. Despenalización de la homosexualidad en España». Lugar: Librería Traficantes de Sueños (C/ Duque de Alba 13).

Sábado 8, 12h.- Cadena feminista. Lugar: Madrid Centro (Consultar @FeminismosMad)

Sábado 8, 18.- Charla «*Combattir el discurso fascista en la infancia y la adolescencia*». Lugar: Fundación Anselmo Lorenzo (C/Peñuelas, nº41, <M> Embajadores)

Viernes 14, 19h.- Presentación del libro «*Colapso*». Lugar: Ateneo Libertario Carabanchel Latina (C/Anade nº10, <M> Oporto)

Sábado 15, 18h.- Concentración frente al Circo Quirós. Lugar: Al lado del centro comercial de Isla Azul (Bus 35)

Viernes 21, 19h.- Presentación del libro «*Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana*». Lugar: Librería Traficantes de Sueños (C/ Duque de Alba 13).

Cada día se producen 20 desahucios en Madrid. Puedes enterarte de las convocatorias en @alertadesahucio y en www.coordinadoraviviendamadrid.com